

Perfil del actor y dramaturgo italiano

Marco Calvani, tratamiento de shock



Marco Calvani es profesor de Interpretación del Obrador d'Estiu

MARIE PERE

EDUARD MOLNER

Nos encontramos con Marco Calvani (Prato, 1980) en el Obrador d'Estiu, la escuela de escritura teatral de la Sala Beckett que, este año, han acogido las instalaciones de l'Institut del Teatre en Barcelona. Calvani, dramaturgo y actor, imparte el curso dirigido a intérpretes, *Commoure's i commoure*, que ya en su mismo título es toda una declaración de su manera de entender el teatro. Está encantado con su grupo de alumnos, "tienen todavía ganas de aprender y se están formando. Hemos construido una situación de confianza. El trabajo del actor nunca es tranquilo y la confianza sirve para romper barreras, para trabajar la sinceridad individual, necesitábamos esta confianza a nivel grupal (...) Los actores catalanes son muy lanzados, pero tienen también la capacidad de profundizar. En cambio el actor italiano es generalmente muy celoso de su propia intimidad".

Como actor Marco Calvani se formó en el Teatro della Limonaia y más tarde integró la compañía Laboratorio Nove. Ha debutado en el

National de Londres con *After Juliet* de Sharman Macdonald y también ha trabajado en películas como *Manuale d'amore*. Aunque centramos nuestra conversación en su trabajo como dramaturgo; en Barcelona se pudo ver la versión catalana de *Le mani forti*, una producción estrenada en el Grec 2007, dirigida por Marc Martínez. Se trata de uno de sus textos más conoci-

Calvani deja de lado las revoluciones teatrales del XX para volver a las emociones sobre el escenario

dos, pero Calvani tiene más piezas que han traspasado las fronteras de su Italia natal. Esta temporada ha estrenado, por ejemplo, *Penelope in Groznyj* (2009), en la Kusthaus Tacheles de Berlín, una producción de su compañía MIXO, y a nuestra ciudad ha llegado con uno de sus obras más recientes bajo el brazo, *La città sotto* (2008), traducida al catalán por Marina Es-

pasa (*Sota la ciutat*). *La città sotto* está ambientada en un país que ha llegado a las puertas de la involución, el retorno del fascismo, con la complicidad de un sector de la población asustado ante la proliferación de la inmigración. No es difícil adivinar el eco de la situación política italiana actual, pero Calvani, que ni tan siquiera ha puesto nombre a sus personajes, subraya el carácter universal de la situación, "claro que hay una situación italiana llevada al extremo, pero se ha interpretado en sitios tan diversos como Estados Unidos, Israel o Indonesia y se ha entendido perfectamente sin conocer el referente italiano. Este tipo de conflictos son universales. O, como mínimo, muy europeos".

Para Calvani el momento italiano actual es de riesgo. Preguntado por si cree realmente que hay peligro de retorno del fascismo, responde con rotundidad, "sí lo creo. Existe este peligro. No solamente por la clase dirigente. Debemos pensar que la clase dirigente está allí como reflejo del pueblo. Hay una tendencia a la indiferencia y a

la ignorancia. Lo que falta en Italia es la posibilidad de vergüenza por lo que pasa. Como el sentir hambre y preguntar por el pan. Falta la responsabilidad de sentir indignación. Creo que tenemos que partir de allí. Si no todo va a ser un debate intelectual estéril, y no es intelectualidad lo que falta en Italia, es el sentimiento de indignación, porque hay un montón de cosas por las que indignarse allí".

Recientemente estuvimos en el Festival de Nápoles, donde vimos montajes como *La città di fuori / La città di dentro*, basado en la novela de Angelo Petrella (hablamos de ello en *Cultura's*), muy comprometidos, también, con la realidad italiana de hoy. A pesar de todo Calvani no cree que se pueda hablar de una generalización del compromiso en el teatro italiano: "sí y no. Está el teatro institucional que no está interesado en esto, pero está también una parte de la profesión que sí quiere decir algo sobre el presente. Yo no creo en el teatro solamente político, pero sí en el teatro que toma la responsabilidad de un público (...) En periodos de crisis como ahora, la personas están volviendo al teatro, como un medio más tangible, y la curiosidad por el teatro está creciendo".

En cualquier caso se trata de un teatro que ha simplificado sus propuestas, un teatro donde se explican historias con argumentos que se pueden seguir fácilmente. Calvani no cree que se haya renunciado a una cierta estética teatral ambivalente, pero sí cree que se deja este aspecto más en las manos del director, "el autor ha recuperado una tradición de simplicidad. Ciertamente reflejamos el tiempo presente y creo que la influencia televisiva está allí. Las personas que trabajan en la cultura deben preguntarse ahora en España, o en Italia, cómo se debe hablar al público para hacerlo consciente, creo que es una pregunta importante para el arte, para el acto creativo."

Marco Calvani entiende que el teatro debe provocar impacto emocional, shock. Sus protagonistas se mueven en los márgenes, son seres primarios, "en mi teatro hay violaciones, lenguaje duro, situaciones extremas, pero hay también, siempre, un poco de poesía y esperanza. En la *La città sotto* hay una situación terrible pero también hay una barriga, un embarazo, un niño que va a nacer. No debemos autocensurarnos, la violencia es algo censurable en el ser humano, pero no la podemos obviar, está allí".

Calvani es directo, evidente, deja de lado las revoluciones teatrales del siglo XX para volver a la convención, a las emociones encima del escenario; al oficio de contar. En cierto sentido, es un teatro urgente, ante una situación de emergencia, en la que hay que reconocer que no se arredra, toma partido. |